

LA FE DEL EVANGELIO

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” Romanos 1:16-17

Después de los saludos a los creyentes de Roma a quienes va dirigida la epístola, el apóstol Pablo, comienza con estos versículos la introducción al gran tema del evangelio que va a presentar a continuación. Ellos son la puerta a las más ricas bendiciones de la gracia de Dios, la fuente del río del agua de la vida, el comienzo del camino de una salvación plena. Jesucristo crucificado es el camino, la puerta y el agua fresca que quita la sed para siempre.

¡Qué palabras más preciosas están encerradas en ellos! Dios está usando el evangelio como poder para salvar a todo aquel que cree, sin diferencia, sin excepción, sin discriminación; Dios nos ofrece una esperanza cierta y segura, una hermosa salvación plena y completa, y en esta epístola tenemos plasmado ese evangelio, esas buenas noticias de una manera ordenada.

La fe es el hilo que entreteje esta trama por la cual nos podemos apropiarnos y experimentar estos tesoros, pero también es significativo entender dos términos más que están ahí, en estos versículos, y que son importantes para la comprensión del tema que vamos a investigar. Son “evangelio” y “justicia de Dios”

EL EVANGELIO

Para intentar explicar la relación que Pablo da a esta palabra con su ministerio, voy a citar cuatro versículos cercanos.

En el versículo 1 de este capítulo primero, Pablo se presenta a los creyentes de Roma como *“apartado para el evangelio de Dios”*.

En el versículo 15 les dice *“así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma”*

A continuación lo vuelve a mencionar en el versículo 16 *“porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”*

Un poco más adelante vuelve a decir *“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”* capítulo 2:16

Nos choca la expresión del apóstol en este último versículo: “conforme a mi evangelio”, no cabe duda que lo considera propio, recibido de Dios como nos dice en el versículo 1, pero con unas características especiales, tales, que se distingue de los otros cuatro. Podríamos decir que Pablo empieza su evangelio donde los otros cuatro evangelistas han terminado, ellos han presentado a Jesús con sus hechos históricos durante los 33 años de su vida terrena, cumpliendo las profecías y mostrando por sus actos su realidad como Hijo de Dios y el Mesías prometido al pueblo de Israel, su muerte y resurrección. Pablo nos habla de las consecuencias, beneficios y resultados para nosotros los que creemos, de su muerte y resurrección. El amor y la sabiduría de Dios a través de la costosa muerte de su Hijo. Tanto es así que en otros lugares lo nombra como: “La Palabra de la Cruz” (1ª Cor. 1:18) y “Cristo Crucificado” (1ª Cor. 1:23 y 2:2) (Gálatas 3:1)

En el versículo 15 expresa su disposición urgente a anunciarles el evangelio, tan apremiante que no espera a llegar a Roma, sino que se lo comunica en esta misma carta, lo escribe, lo desarrolla de una forma concreta y ordenada.

¿Recibió Pablo un evangelio distinto? ¿Un evangelio especial para llamarlo “su evangelio?” Dios le reveló a Pablo los resultados, los logros, las victorias de la muerte y resurrección de su Hijo a favor nuestro. Ese es “su evangelio” el cual escribe en esta carta. Un evangelio que “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”.

Pablo considera “su evangelio” único y exclusivo, tanto que cuando les escribe a los gálatas tiene palabras tan fuertes como estas ante su extravío:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” Gálatas 1:6-9

Pero a pesar del tono que usa no está diciendo algo extraño o que esté en desacuerdo con el resto de la enseñanza bíblica, sino que es lo mismo que dice el apóstol Pedro cuando estaba ante los gobernantes judíos:

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4:12

Porque el evangelio que Pablo predicaba es Cristo crucificado, el único Salvador, en único camino, como lo diría también el Señor Jesús en el evangelio de San Juan 14:6

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Nunca será excesivo el hincapié que hagamos en la importancia que tiene esta epístola, su estudio y conocimiento nos ayudará a entender los demás escritos del apóstol Pablo que tienen sus raíces en lo que en ella nos enseña, y que también nos da una perspectiva de toda la Palabra de Dios.

Así lo atestiguan también otros creyentes:

“Pocos documentos de la literatura mundial han producido efectos tan profundos en la vida intelectual y espiritual de la humanidad como “La Epístola a los Romanos”. Las contribuciones que San Agustín, Martín Lutero y Karl Barth, para no alargar la lista, han hecho a la historia del pensamiento humano se originan en el impacto producido en sus mentes por las palabras de esta epístola, que, por antonomasia, constituye “El Evangelio según San Pablo”; su propia declaración de que el evangelio “es poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16) puede aplicarse, con toda propiedad, a su exposición del Evangelio en esta epístola” F. F. Bruce, en el prefacio al libro de Ernesto Trenchard: ROMANOS

“Mientras que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil, hay algunas partes de la Biblia que contienen más verdad doctrinal que otras. Desde luego, lo que Pablo nos dice en Romanos es de mucho más valor práctico para nosotros que algunas de las listas del libro de Números. San Agustín se convirtió por medio de la lectura de Romanos. Martín Lutero inició la Reforma basado en Romanos 1.17: «Mas el justo por la fe vivirá». Juan Wesley, fundador del metodismo, se convirtió mientras escuchaba a alguien que leía del comentario de Lutero sobre Romanos. Si hay algún libro que cada cristiano debe comprender, es esta epístola. ¿Por qué?

- (1) Presenta verdad doctrinal: justificación, santificación, adopción, juicio e identificación con Cristo.*
- (2) Presenta verdad dispensacional en los capítulos 9–11, mostrando la relación entre Israel y la Iglesia en el eterno plan de Dios.*
- (3) Presenta verdad práctica, enseñando el secreto de la victoria cristiana sobre la carne, los deberes que tienen los cristianos los unos con los otros y su relación al gobierno.*

Romanos es una gran exposición de la fe. Es la más completa y lógica presentación de la verdad cristiana en todo el NT. Mientras que algunos temas (tales como el sacerdocio de Cristo y

la venida del Señor) no se tratan en detalle, se mencionan y relacionan con otras grandes doctrinas de la fe.

Si una persona que estudia la Biblia desea dominar un solo libro de la Biblia, ¡que sea Romanos! Una comprensión de este libro es la clave para entender la Palabra de Dios entera.”

Warren W. Wiersbe (Editorial Caribe)

Toda la insistencia sobre la importancia de esta carta nunca será demasiada si esto lleva a cada creyente a profundizar en ella en busca de ese “poder de Dios” para su vida. Poder y sabiduría de Dios, como dice Pablo en 1ª Corintios 1:23-24 “*pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.*”

Con todo, no quiero dejar la impresión que el énfasis que pongo en este escrito es en razón de algún menosprecio del resto de la Palabra de Dios, estoy totalmente de acuerdo conque: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” 2ª Timoteo 3ª16-17

LA JUSTICIA DE DIOS

“*Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá*” Romanos 1: 17

¿Qué es esa justicia de Dios que se revela en el evangelio? ¿A qué se refiere? ¿Es importante entenderla? Si, es muy importante y vamos a tratar de explicarla.

El significado más común de la palabra justicia en nuestro contexto cultural es el de la policía atrapando al culpable y el juez condenándolo ejemplarmente. Es lo que nos llega cuando oímos a la gente decir: “¡Queremos que hagan justicia!”

Este sentido se recoge en la parábola de la viuda y el juez injusto, cuando ella le dice:

"Hazme justicia de mi adversario" S. Lucas 18:3.

La palabra griega en el original es: "**ekdikesis**"

En el Nuevo Testamento hay otro significado que es muy importante entender: habla de "**la manera justa de comportarse**".

En S. Mateo 5:20, Jesús dice:

"Si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos".

Los escribas y fariseos tenían su justicia, o sea, su manera justa de comportarse: un nivel de perfección, de moral; ellos se presentaban como un modelo delante del pueblo, daban limosnas, oraban en las esquinas de las calles, ayunaban, daban sus diezmos, eran estrictos guardadores de la Ley ¡eran muy religiosos! Todo este nivel de comportamiento representaba su justicia, a la que Jesús se refiere. Es “*la justicia que es por la Ley*” o por “*el cumplimiento de los mandamientos*” Filipenses 3:6. (Sin embargo es insuficiente para entrar en el Reino de los Cielos)

La palabra griega en el original es: "**dikaioyne**".

Esta justicia de Dios que *ahora se revela en el evangelio*, es un regalo que reciben los que creen en Jesucristo, Dios nos da su justicia, (**dikaiosune**), nos viste con ella, ¿Recuerdas que leímos más arriba acerca de la justicia de los escribas y fariseos? Jesús dijo que nos hace falta una justicia mayor para entrar en el Reino de los cielos, miramos también que la justicia de la que hablamos quiere decir: "la manera justa de comportarse"; "La justicia de Dios" por tanto, es la manera justa de comportarse El mismo, ¿Crees que hay en El alguna mancha de injusticia? ¿Ha hecho algo indebido? ¿Hay en El corrupción? ¿Se podría encontrar en El alguna falta? Decimos que NO, que su justicia es perfecta, que por supuesto es infinitamente mayor que la de los escribas y fariseos. ¿Vamos comprendiendo cual es el regalo de Dios? ¡Su misma justicia! No nos viste con la justicia de los santos del Antiguo Testamento, ni con la de los ángeles, ¡nos da la suya propia!

Y es más, sólo con esa justicia podemos vivir, es la justicia que da vida, que nos introduce al mismo Cielo, *“como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”* aparte de esta justicia estamos muertos, no tenemos vida. Es el nivel de moral y perfección necesario para entrar en el Cielo, no se puede con menos, esto es lo que Dios pide y exige, y es absolutamente necesario, y como nosotros no podemos alcanzarlo, Dios nos lo da en su Hijo.

Encontramos otra referencia en Romanos 10:1-3:

“ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;”

Pablo está hablando de los israelitas y su rechazo al evangelio y reconoce que son muy religiosos, pero que a su sistema le faltaba ciencia, sabiduría, humildad ¿Por qué? Porque se conformaban con lo que eran capaces de cumplir de la Ley de Dios, de los mandamientos. De esta forma establecían “su propia justicia” su nivel de moral e ignoraban implícitamente el nivel de Dios. Es igual que mucha gente en nuestra cultura, mantienen su propio nivel diciendo: “No mato, no robo, no hago mal a nadie” ¡esta es la justicia de las personas! Pero ignoran lo que Dios pide, lo que es absolutamente necesario para entrar en el Reino de los Cielos.

También los creyentes corremos el riesgo de establecer “nuestra propia justicia” y pretender acercarnos a Dios sobre esa base; cuando implantamos normas y niveles religiosos o morales para nuestra vida o para la iglesia; pero por muy altos que estos lleguen tampoco darán la medida que Dios exige, por más que nos proponamos no daremos “la talla”. Para una relación fluida y normal con Dios tenemos que basarnos sobre el nivel de “su justicia” no de la nuestra, no de nada que alcancemos o a lo que lleguemos o lo que hagamos, es y siempre será sobre lo que Dios ha hecho en Cristo para nosotros. Con nuestras normas y niveles solo conseguiremos esclavizarnos y esclavizar a la gente, no dejará de ser una religión más, la auténtica libertad viene de vivir de la justicia de Dios por la fe cada día.

La vemos también cuando Jesús dice en Mateo 6:33,

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

El Reino de Dios y su justicia es la misma justicia de Dios expresada en Cristo, El vivió con total perfección, mostrando en todos sus actos, sus palabras y sus pensamientos, el alto y excelso nivel de Dios mismo. Ahora ¿Cómo podemos nosotros buscar esa perfección? Recibiéndola por fe, por medio de la obra de Jesucristo expresada con claridad en el evangelio según Pablo en la carta a los Romanos.

Es fácil que busquemos nuestra propia justicia, que nos conformemos con nuestra manera de comportarnos, era lo que les pasaba a los oyentes de Jesús en el Sermón del Monte donde les dice estas palabras, ellos se contentaban con un cumplimiento superficial de la Ley de Dios, por eso Jesús les confronta con toda su profundidad en este discurso. Cuando lo leemos con honestidad, con humildad, el Espíritu Santo nos convence que no damos la talla, que necesitamos otra justicia aparte de la nuestra, que es la que nos ofrece el evangelio: La Justicia de Dios.

Otro texto semejante lo tenemos en Romanos 8:4,

“Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

A estas alturas de la epístola, Pablo ha desarrollado gran parte de “su evangelio” y llega al punto donde explica cómo en la vida misma del creyente se puede manifestar en el vivir diario esa “justicia de Dios” que aquí le llama “La justicia de la ley” refiriéndose a la Ley de Dios. (Lo presenta en el capítulo 12 en adelante donde nos muestra la vida del creyente vivida por la fe.) Esta ley que Dios dio a Moisés escrita en tablas de piedra, es el reflejo de la justicia de Dios, de su santidad, de su carácter; la cual también Dios escribió en los corazones de los seres humanos. Romanos 2:14-15

Esta Ley escrita en Tablas de Piedra, en la Biblia y en nuestros corazones, tiene por objetivo convencer a las personas honestas de su fracaso y condenación a fin de que busquen refugio en Cristo, que reciban perdón de pecados, salvación plena y perfecta y una vida nueva capacitada para vivir en el Cielo. Todo esto lo despliega Pablo en “su evangelio.”

¿Cuánto costó esta salvación que se nos ofrece gratis? ¿Cuál es el precio de lo que se nos regala? ¿Alguien tuvo que pagar lo que a nosotros no nos cuesta? Sí, el precio fue inmenso, infinito, la vida del Hijo de Dios. Pero ¿De qué forma? Cristo cargó sobre Sí mismo toda la miseria humana, todas nuestras miserias, fue hecho pecado por nosotros, la suma de todos nuestros pecados la sufrió él solo, pagó todo lo que nosotros debíamos, hasta lo último. Bebió la copa de la más tremenda agonía que jamás podamos imaginar, será imposible en toda la eternidad llegar al fondo de los sufrimientos que padeció por nosotros. Pero ¿Para qué? Para que nosotros fuésemos vestidos con la justicia de Dios. Nos lo dice en 2ª Corintios 5:21 hablando de Cristo:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

LA FE DEL EVANGELIO

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe,”

¿Pero fe, de qué clase, de qué manera, fe en qué o en quién? Fe en las verdades presentadas en el evangelio, en lo que Dios dice en él, en lo que nos describe y nos manifiesta. Dios nos habla de hechos en el evangelio, los hechos del ser humano y los hechos suyos. En esta misma epístola nos dice: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* Romanos 10:17.

El evangelio no es una teoría doctrinal bonita y bien montada; tampoco son enseñanzas sin conexión con la realidad de lo que somos y lo que necesitamos, al contrario, se trata de que Dios ha suplido nuestras necesidades más urgentes, profundas y reales en lo que hizo Cristo en la cruz del Calvario.

Nos dice el diccionario de sinónimos que fe es confianza, crédito, seguridad, convicción, convencimiento, certeza, certidumbre. Todas estas palabras expresan lo que Dios espera de nosotros al oír su Palabra, todas ellas nos dicen cómo apropiarnos de esa “Justicia de Dios” que se recibe por fe y para fe.

Pero ¿Una fe muy grande? No, es suficiente conque sea como un grano de mostaza. Entonces ¿Una fe sin dudas? Cristo también acepta la fe del que cree pero le pide ayuda para su incredulidad. Es la fe que dice: “Señor, tú tienes razón, tu Palabra es verdad, lo que dices es cierto”

Desde el capítulo 1:18 al 3:20 el apóstol describe con realidad y crudeza la situación moral y espiritual de las personas, tanto judíos como gentiles (abarcando a todos los seres humanos) ¡Esta es

nuestra justicia! Son nuestros hechos, los cuales nos evidencian como culpables delante de Dios, ante su tribunal, así que el veredicto es:

“¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” Romanos 3:9

¡Todos estamos bajo pecado! ¡Bajo juicio! ¿Es difícil de creer esto? ¿No lo vemos al mirar a nuestro alrededor? ¿Al mirarnos a nosotros mismos? Dios lo dice y espera que lo creamos y demos así el primer paso de fe reconociéndolo.

A partir del capítulo 3:21 Pablo nos habla de otros hechos: los hechos de Dios, de su justicia que nos es dada por la fe en su Hijo, así lo vemos en los versículos anotados abajo:

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”

Romanos 3:21-24

¡Justificados gratuitamente! Por medio de la fe en Jesucristo Dios nos otorga su propia justicia, de la que hemos hablado antes, la única que puede justificarnos delante de El, mayor que la de los escribas y fariseos, perfecta, sin mancha. Esto es lo que El ha hecho en su Hijo, nos lo dice para que lo sepamos y nos lo presenta para que lo creamos. El espera que demos el segundo paso creyéndole, que demos crédito a lo que nos dice. Que pongamos confianza en su Palabra. Que le creamos y le demos las gracias de todo corazón por semejante regalo.

Si así lo hacemos podemos, por la fe, disfrutar de los resultados de los hechos de Dios en Cristo, como nos dice Pablo en Romanos 5:1-2 avanzando en el tema de su evangelio:

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

El apóstol continúa enumerando hasta el versículo 11 de este capítulo cinco, una serie de bendiciones y confirmaciones de su amor y de su gracia, en las que nos garantiza seguridad y protección. Hemos pasado de ser sus enemigos a ser sus hijos en quienes despliega todo sus afectos y cuidados.

Hay una frase en los versículos de arriba que merece echarle otra mirada, es: *“por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”* Ella nos recuerda lo que leímos al principio, que *“en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe”* No se trata que recibimos la justicia de Dios por fe al principio y luego tenemos que mantener nosotros un nivel moral o espiritual a base de esfuerzos nuestros y disciplinas, esto sería empezar por la fe y acabar por las obras, no, la vida del Cielo, la Justicia de Dios, la obra de Jesucristo, siempre se experimenta y se vive por la fe, no hay otra manera. Cada día es un regalo, *“el justo por la fe vivirá”* Ya hemos recibido la Justicia de Dios, ya hemos sido justificados, pero para seguir viviendo tenemos que seguir por la fe. La fe es para cada día, semana, mes y año de nuestras vidas.

Pero también es cierto que “nos perdemos” nos desorientamos, hay días que no encontramos la fe que tuvimos ayer y tratamos por todos los medios de mantenernos “a flote” acabando en nuestros propios esfuerzos, agotados y extenuados sin paz ni luz por ninguna parte. ¿Qué pasa? ¿Hemos perdido la salvación? ¿Dios nos quita su justicia? No, lo que Dios nos ha dado no nos lo quita, es para siempre, pero nosotros no lo estamos experimentando. Tenemos que volver a la fe, a confiar en Su Palabra, en las verdades del evangelio. Nosotros cambiamos, pero Dios no cambia.

A partir del capítulo 5:12 Pablo entra a explicarnos otro aspecto del evangelio, la santificación. En la primera parte que hemos mirado por encima, nos ha declarado que Cristo murió por nuestros pecados y

por la fe en El, Dios nos reviste con su justicia. Ahora nos habla de que nosotros hemos muerto con Cristo para liberarnos del pecado y de su esclavitud, pasando por la resurrección de Cristo a una libertad que nos capacita para servir a Dios. El sabe que nuestro problema no es solo los pecados que hemos hecho y que hacemos, sino que la raíz de todo esto es que toda nuestra vida en Adán está arruinada y esclavizada al pecado, por eso su amado Hijo nos llevó a la muerte en su muerte, y en Su resurrección nos imparte Su vida. Vamos a mirar unos versículos que nos hablan de esto:

“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Romanos 6:6

“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.” Romanos 7:4

Pablo despliega hasta el capítulo 8:17 este aspecto tan importante del evangelio y nos invita a descansar por fe en lo que Cristo hizo, El desea no sólo que gocemos de su justicia en nuestras vidas, sino también de Su vida en nosotros que manifestará su justicia. El sabe de antemano que todos nuestros esfuerzos para vivir como quiere no nos llevarán a ningún sitio, sino solo al fracaso, a la decepción y desilusión, por eso su maravillosa obra en la cruz de Cristo, nos permite gozar y disfrutar de la vida de Su Hijo en nosotros, y esto si es victoria. Pero esto también se vive por fe y para fe.

Cada día tenemos que tomar la cruz, reconocer que nosotros no podemos vivir la vida cristiana que satisface a Dios, que por lo tanto el lugar que nos corresponde es la cruz a la que Cristo nos llevó con El, pero cuando aceptamos el veredicto de Dios y reconocemos que no merecemos otra cosa que la muerte que Jesús sufrió por nosotros, experimentamos que a través de su muerte hay vida, su misma vida.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” Lucas 9:23

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;” Gálatas 2:20

La vida de Cristo en nosotros satisface a Dios y nos satisface a nosotros mismos, su vida es una vida plena, es vida abundante, es la copa que rebosa, la fuente que salta para vida eterna. Todo lo demás, lo que consigamos nosotros mismos, por nuestros esfuerzos, siempre quedará muy por debajo del nivel de vida y justicia que Dios nos ofrece por la fe en su evangelio.

Feliciano Briones
CURSOS BÍBLICOS
Apartado 2459
28080 MADRID

correo-e:

cursosbiblicos2000@yahoo.es